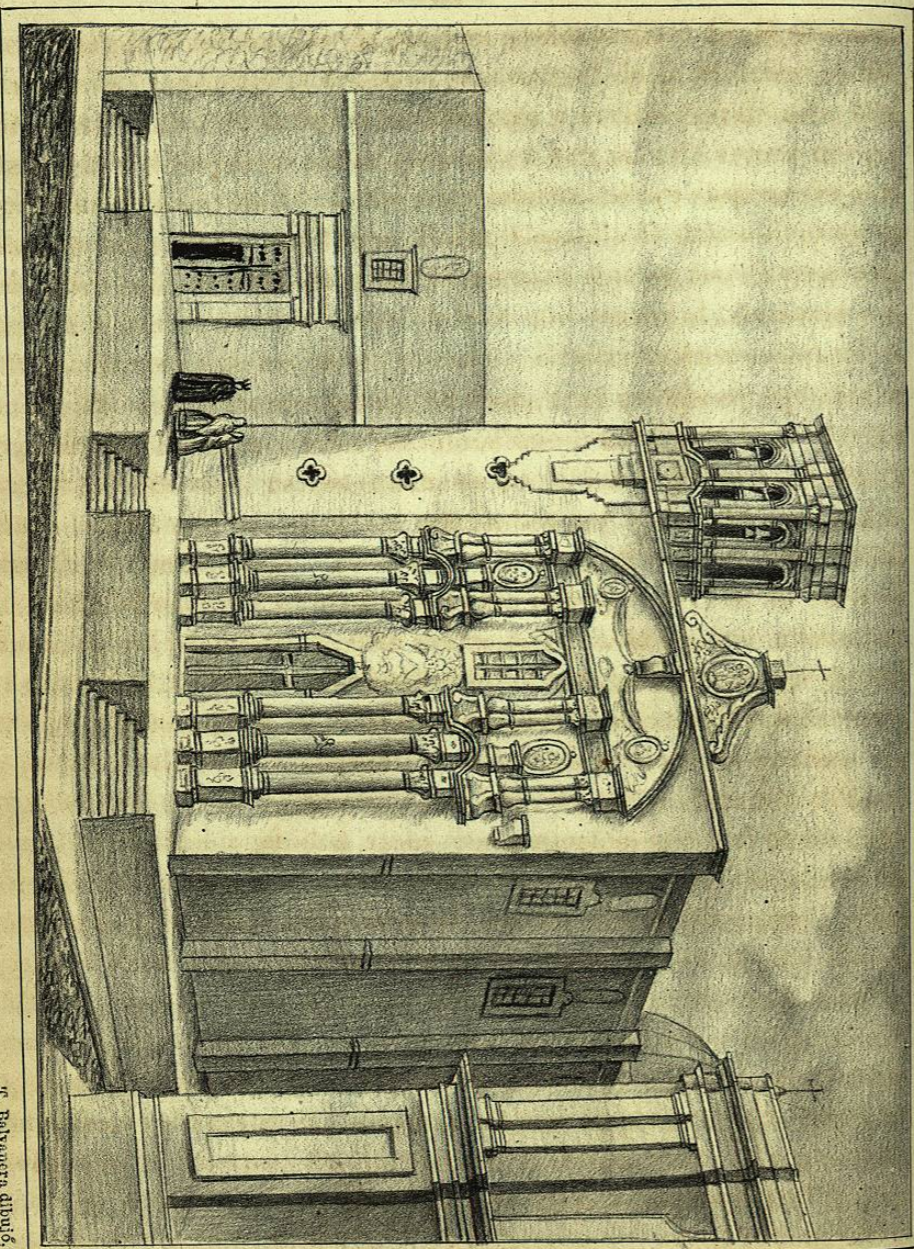


trabajo, caritativa, sufrida y paciente; murió a los cuarenta y seis años de su edad, el día 5 de Setiembre de 1762, dejando a sus hermanas raras ejemplos de virtud y santidad. La tercera fue la hermana Mariana del Padre Eterno, natural de la ciudad de Celaya, y sobrina del piadoso sacerdote D. Diego Colchado, patron y fundador de este colegio: fue esta doncella admirable en sus obras y virtudes, pues era la edificación no solo de sus hermanas, sino aún de todas las personas de fuera que la conocian y trataban: su obediencia humilde, su genio amable, su modestia natural, su retiro solitario, su continua oracion, su silencio profundo, sus frecuentes cilicios, sus raras disciplinas, su sueño breve, su observancia regular, invariable y en fin todas sus acciones edificantes y santas la hacian digna de la mayor veneracion, y que todos la tuvieran por una fuerte columna en que se mantenía la observancia, y como una antorcha que con sus admirables ejemplos esclarecio aque claustro: murió llena de méritos y virtudes de cuarenta y cuatro años de edad, el día 10 de Junio de 1763. El R. P. Antonio Paredes, de la estinguida compañía de Jesus, nos dejó escritas las virtudes y santas vidas de estas tres venerables carmelitas, en un cuaderno que intituló; *Loables memorias de estas tres hermanas*, y se imprimió en Méjico el mismo año de 1763. Numera tambien entre sus glorias este virtuoso colegio el haber florecido en él, en calidad de donada, la hermana Salvadora de los Santos, india otomí, la que en este servil destino estuvo asistiendo al beaterio el largo tiempo de veinte y seis años, y llenando a toda la comarca de raras y admirables ejemplos. Fue natural de la villa del Fresnillo, real de minas del nuevo reino de Galicia y obispado de Guadalajara. Dios la previno desde su infancia con celestiales bendiciones; nunca perdió la nativa inocencia, siempre vivió en pureza y castidad; sirvió a las hermanas de su colegio en un todo, andando por las calles de la Ciudad y por las haciendas circunvecinas colectándoles limosnas, sin dejar por esto ni un día su hábito carmelitano. El Señor le concedió muchos favores; reveló muchas veces los secretos interiores; y en fin fue una muger edificante, virtuo-

VISTA DE LA IGLESIA DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI.

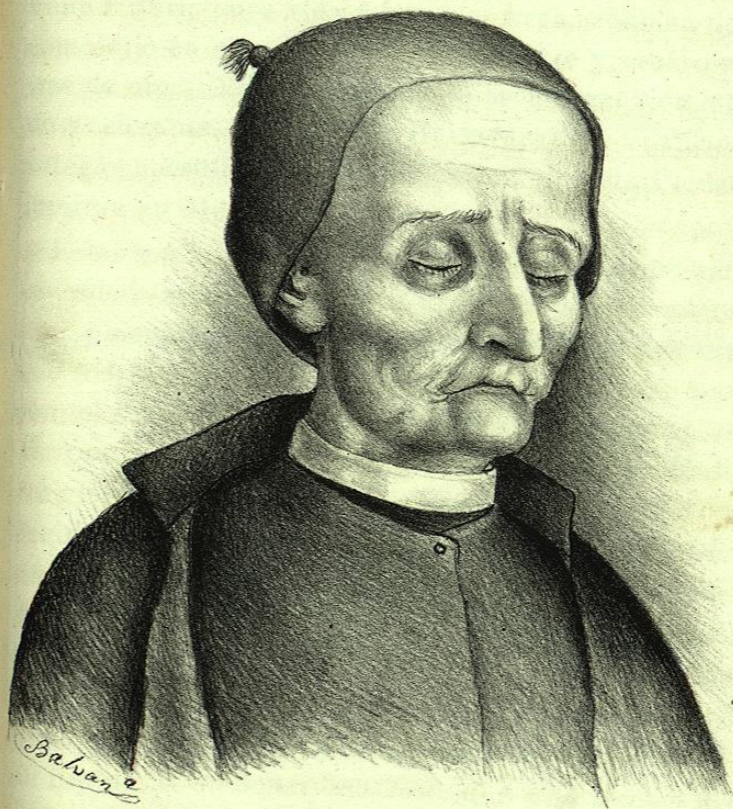
J. Bahuenera dibujó.



sa y admirable, verdaderamente humilde de corazón, pura en el cuerpo y en el alma, y hoguera del amor divino; murió la muerte de los justos cantando divinas alabanzas, el día 25 de Agosto del año de 1762, á los sesenta y uno cumplidos de su edad. El sobre-dicho R. P. Paredes escribió su asombrosa y santa vida en una carta edificante, que corre impresa el año de 1762, y que se reimprimió al año siguiente para satisfacer las ansias de muchas personas que la deseaban tener.

Finalmente el oratorio y congregacion del gran padre y patriarca San Felipe Neri, fundado en esta Ciudad el año de 1763. Dió principio á esta fundacion (negociando los informes favorables de esta Ciudad, de las sagradas comunidades religiosas, del Illmo. Sr. arzobispo de Méjico y del Exmo. Sr. virrey de estos reinos) el venerable y R. P. D. Martin de San Cayetano y Jorganes, presbítero que fué de la Congregacion del Oratorio de la Villa de San Miguel el Grande, en el año de 1755, cuyas diligencias yá despachadas enteramente en España, á solicitud e influjo del Exmo. Sr. D. Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revilla Gigedo, virrey que fué de Méjico; y gran devoto de San Felipe Neri, le vinieron directamente al Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren, canónigo magistral de la santa iglesia metropolitana de Méjico, y obispo electo de Yucatán, quien dirigiéndolas á esta Ciudad al Br. D. José Ignacio Cabrera, capellan del convento de MM. Capuchinas (por haber muerto yá el V. P. D. Martin,) pagó éste sus costos, y avisó al R. P. D. Marcos de Ortega, presbítero del oratorio de San Miguel, que viniése á plantar la fundacion. Vino en efecto al instante dicho padre, y labrando una pequeña iglesia y una casa muy estrecha, colocó al Santísimo Sacramento con la mayor solemnidad posible el dia 21 de Noviembre de 1763. Allí estuvieron los padres, é hicieron sus santos ejercicios hasta el dia 16 de Mayo de 1800, en que se mudaron á la casa é iglesia que están fabricando de nuevo, colocándo al Santísimo en el oratorio parvo interin se concluye el templo principal. Se comensó la obra de esta nueva iglesia el año de 1786,

bendiciendo y colocandose la primera piedra el dia 8 de Diciembre, y erogando sus costos la cristiana generosidad de D. Melchor de Noriega, caballero de la órden de Santiago y vecino rico de esta Ciudad, quien despues de haber gastado en ella mas de veinte mil pesos, murió el año de 1793, con cuya muerte estuvo suspensa la obra algunos años, hasta que Doña María Cornelia Codallos dejó en su testamento el residuo de sus bienes para que se concluyese esta iglesia, á la que en el dia solo le falta que cerrar el cimborrio y la última bóveda que cae sobre el coro. Es ciertamente este templo suntuosísimo, primorosamente labrado, muy grande y espacioso, y uno de los mejores y mas hermosos que tendrá esta Ciudad. La sacristía, que está ya concluida, es magnífica y gallarda, con una bella cúpula que le comunica mucha luz por siete ventanas rasgadas que la hermocean. Toda esta costosa y prolija obra es debida al cuidado, celo y actividad infatigable del R. P. D. Dimas Diez de Lara, actual prepósito de este oratorio, quien está tambien labrando á espensas de algunos bienhechores, un famoso tabernáculo de alabastro y piedra jaspe para el altar mayor, y algunas viviendas muy cómodas, así altas como bajas, para la habitacion de los padres. Es digno ciertamente de que hagamos aquí un dulce recuerdo del venerable fundador de esta santa congregacion, que fué el R. P. D. Martin de San Cayetano y Jorganes, hombre digno de la mayor veneracion y de inmortales elogios, por su virtud y santidad. Fué natural de la feliz y antigua ciudad de Patzcuaro en el obispado de Mechoacán, en cuya diócesis fué cura interino algunos meses, de donde pasó por consejo del venerable P. Margil á ser felipense á la villa de San Miguel, y de allí vino á esta Ciudad á promover la fundacion de este oratorio. Desde el mismo instante en que llegó fué admirado y venerado de todos como un varon virtuoso y ejemplar, pues lo hacian recomendable su profunda humildad, su continua oracion, su austéra penitencia, su ferviente devocion, su inalterable paciencia, y los casos raros en que manifestó la luz sobrenatural con que penetró algunas cosas ocultas, y con que se le anticipó el co-



R. P. D. DIMAS DIEZ DE LARA

Litog. de M. R. V. Quéretaro.